

# ESPACIOS DE CONVIVENCIA Y EXPERIENCIA INTERGENERACIONAL

## SHARED PUBLIC SPACES AND INTERGENERATIONAL EXPERIENCE

Carmen Rosa Delgado Acosta y Carmen Gloria Calero Martín  
 Universidad de La Laguna

**Resumen:** El proceso de envejecer activamente implica al conjunto de la sociedad y tiene como uno de sus fundamentos las relaciones entre las generaciones. Con objeto de aproximarnos a las que establecen jóvenes y mayores, y a partir de una metodología cualitativa, se indaga en las relaciones en el entorno intrafamiliar y se exploran los Programas Intergeneracionales (PI) realizados en algunos espacios públicos de convivencia de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife (Canarias, España). Se pone de manifiesto que el ámbito de mayor proximidad es la familia, donde las relaciones intergeneracionales se mantienen y se muestran bastante sólidas. Fuera del entorno familiar los centros públicos cerrados se presentan idóneos para desarrollar los PI, aunque la participación en estos está condicionada por el interés de las personas mayores y por la predisposición de los jóvenes a involucrarse en este tipo de voluntariado.

**Palabras clave:** Espacios de convivencia, Programas intergeneracionales, Relaciones intergeneracionales.

**Abstract:** The process of active ageing involves the whole of society and is based in part on intergenerational relationships. To gain a better understanding of the relationships existing between young people and the elderly, and using a qualitative methodology, this study examines relationships in the intrafamily setting and also explores Intergenerational Programmes (IP) put in place in some shared public spaces in the city of Santa Cruz de Tenerife (Canary Islands, Spain). It is evident that the sphere of greatest proximity is the family, where intergenerational relationships are maintained and appear to be quite solid. Outside the family sphere enclosed community centres appear to be ideal for IP, although participation in them is conditioned by the interest of the elderly and the predisposition of the young people to become involved in this type of volunteer activity.

**Key words:** Shared public spaces, Intergenerational programmes, Intergenerational relationships.

| Recibido: 16/04/2017 | Revisado: 30/07/2017 | Aceptado: 31/07/2017 | Publicado: 30/09/2017 |

*Correspondencia:* Carmen Rosa Delgado Acosta. Profesora del Departamento de Geografía e Historia. Universidad de La Laguna (Tenerife). Campus de Guajara s/n 38296. La Laguna. (Tenerife).  
 Email: cdelgado@ull.edu.es.

*Referencia normalizada:* Delgado, C. R., y Calero, C. G. (2017). Espacios de convivencia y experiencia intergeneracional. *Trabajo Social Hoy*, 82, 19-40. doi: 10.12960/TSH.2017.0014

## 1. PRESENTACIÓN

El incremento continuado de los adultos mayores en las sociedades occidentales supone un reto que deberá afrontarse con información y programas específicos sobre envejecimiento activo que propicien una imagen positiva de este grupo de edad e incrementen su presencia en la sociedad. El envejecimiento activo— término acuñado por la Organización Mundial de la Salud en el año 1999—, implica no solo desarrollar hábitos de vida saludables sino proporcionar a las personas mayores, a través del voluntariado y de los Programas Intergeneracionales, la posibilidad de participar plenamente en la sociedad fomentando su independencia y su contribución social activa.

Con objeto de aproximarnos a las relaciones intergeneracionales que establecen los jóvenes con los mayores, se realiza un estudio de caso en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, —capital insular de Tenerife (Islas Canarias, España)— analizando, por una parte, las relaciones que se construyen en el entorno familiar con la finalidad de constatar el grado de acercamiento cotidiano de ambas generaciones. Y, por otra, se exploran las oportunidades de contacto e interacción que ofrecen los Programas Intergeneracionales en entornos de vida cotidiana cerrados como son los centros de mayores.

El trabajo se ha estructurado en cuatro apartados: en el primero se reflexiona sobre la importancia de las relaciones intergeneracionales para favorecer el envejecimiento activo, el papel que han representado los programas intergeneracionales y los espacios más propicios para llevar a cabo las interacciones entre jóvenes y mayores. El segundo está dedicado a los métodos cualitativos desarrollados en el estudio empírico que permiten un acercamiento más fiable y sólido a las vivencias que jóvenes y mayores experimentan en distintas situaciones de convivencia. El tercero se ocupa de valorar el importante papel que sigue representando el espacio de la familia en las relaciones de los/as abuelos/as con sus nietos/as y cuáles son los tipos de relaciones más frecuentes. El cuarto apartado se destina a evaluar, tanto los Programas Intergeneracionales como instrumentos para el fomento de las relaciones entre jóvenes y mayores, como la idoneidad de los espacios públicos cerrados de convivencia ciudadana para llevar a cabo dichas relaciones en los entornos extrafamiliares. Finaliza con unas reflexiones en donde se pone de manifiesto que el espacio intrafamiliar continúa siendo el lugar fundamental en las relaciones socio-afectivas entre jóvenes y mayores y que los Programas Intergeneracionales implementados en los espacios públicos cerrados sirven para fomentar las relaciones entre estos dos grupos de edad, siempre que sean atractivos para los/as mayores y haya predisposición por parte de los/as jóvenes.

## **2. LAS INTERRELACIONES ENTRE JÓVENES Y MAYORES. UN RETO A CONQUISTAR**

El envejecimiento activo se sustenta, entre otros aspectos, en la intergeneracionalidad porque con frecuencia se olvida que cumplir años con salud es acumular conocimientos, experiencias y valores que las nuevas generaciones pueden aprovechar (Delgado y Calero, 2012).

La intergeneracionalidad hace referencia a las relaciones que se establecen entre individuos de diferentes cohortes de edad o generaciones. En las sociedades occidentales actuales las relaciones más frecuentes son las de abuelo/a-nieto/a, que se circunscriben entre familiares de distintas generaciones. En cambio, las relaciones entre jóvenes y mayores fuera de este entorno no son fáciles de establecer, pues las percepciones y las actuaciones suelen ser distintas en ambos grupos. También la sociedad suele tener apreciaciones diferentes para jóvenes y mayores. Según el Barómetro del CIS de marzo de 2008 (citado por Enciso Cobarros, 2012), el imaginario sobre jóvenes y ancianos suele ser distinto. Los jóvenes son considerados sanos, alegres, independientes y ociosos, y los mayores, dependientes, enfermos e inactivos. En esta misma encuesta, el 45,4 % de los jóvenes entrevistados opinaba que tratan con indiferencia a los mayores y estos manifiestan desconfianza hacia ellos. Los estereotipos sobre la vejez son muchos: «las personas mayores se irritan con facilidad y son cascarrabias», «las personas mayores son, en muchas ocasiones, como niños», «los defectos de la gente se agudizan con la edad» (Mena, Palacios y Trianes, 2005, citado por Pinazo, 2012: 5).

Esos estereotipos sociales, sin embargo, no se corresponden con la realidad, en parte porque jóvenes y viejos no son grupos homogéneos (Membrado, 2010). Actualmente se pone el acento en la diversidad de experiencias dentro de un grupo etario y en que no existe una relación clara entre la edad cronológica y los comportamientos (Mena, Palacios y Trianes, 2005). Los conceptos de juventud y de vejez son el resultado de una construcción social, histórica y cultural que ha adquirido significados y restricciones diferentes según el tiempo y el espacio, porque la juventud y la vejez no son categorías fijas, sino que se construyen socialmente (Edmunds y Turner, 2002; Kaplan y otros 2002; Walker, 1996). No obstante, a la edad se le ha dado un carácter fijo, de ahí que la existencia de conflictos, la sensación de amenaza o los estereotipos de comportamiento extendidos sobre los jóvenes y los ancianos graviten en los análisis intergeneracionales.

Las relaciones entre jóvenes y mayores, por tanto, no solo son complicadas de establecer entre personas desconocidas sino, además, no son uniformes, muy al contrario, son diversas según los ambientes y los distintos contextos culturales y constituyen un aspecto más de la identidad social, que es muy compleja, e incluye variables como la

cultura, la etnia, la clase social, el género, la religión, etc. En definitiva, dependen de los contextos y de las experiencias de cada individuo (Delgado, et al., 2016).

Sin embargo, el proceso de envejecimiento que afecta a las poblaciones actuales convierte las relaciones entre jóvenes y mayores en una de las bases sobre la que se fundamenta la sociedad inclusiva, la sociedad para todas las edades, que promueve el intercambio, el diálogo, el apoyo mutuo y la solidaridad. Las relaciones entre las generaciones constituyen un factor clave de la cohesión social en cualquier sociedad o comunidad, al tiempo que favorecen un entorno inclusivo que hace posible la igualdad de oportunidades. El reconocimiento mutuo y la solidaridad entre generaciones actúan contra las desigualdades y discriminaciones por razones de edad (Geas7, 2011, p. 30). Pero no existen suficientes oportunidades de encuentro para que las personas mayores y las jóvenes puedan llevar a cabo proyectos conjuntos; por ello, las políticas sociales deben contener elementos orientados a apoyar iniciativas de fortalecimiento de las relaciones intergeneracionales.

En respuesta a esta cuestión ha habido, en un gran número de países, un interés cada vez más creciente por los Programas Intergeneracionales con el objetivo de acercar a las personas mayores y a las jóvenes fuera del ambiente familiar, en torno a una serie de actividades planificadas, de efectos beneficiosos no solo para los individuos sino también para las comunidades. Un programa se define como intergeneracional cuando une a varias generaciones en actividades planificadas con objeto de desarrollar nuevas relaciones y alcanzar objetivos específicos, permitiendo beneficiarse y aprender los unos de los otros. Son vehículos para el intercambio determinado y continuado de recursos y aprendizajes entre las generaciones más viejas y más jóvenes (Hatton-Yeo y Ohsako, 2001, p. 3). Pero para que exista intergeneracionalidad no basta con que estos grupos estén juntos; lo importante es hacer y hacerse juntos, y que ese hacer vaya más allá de la mera interacción y pase a la relación (Hatton-Yeo y Ohsako, 2001).

Los espacios públicos abiertos como los parques, plazas o paseos pueden llegar a ser lugares idóneos para las relaciones intergeneracionales ya que son usados tanto por jóvenes como por personas mayores, pero las diferencias en horarios, la escasez de equipamientos adecuados y la carencia de proyectos que favorezcan la interacción han coartado la integración de personas de distintas edades (Delgado, et al., 2016).

Sin embargo, los espacios cerrados de barrio como los centros ciudadanos, las asociaciones de vecinos, los espacios asociativos y otros equipamientos municipales destacan como lugares propicios para las relaciones entre las generaciones. La mayor parte de los programas intergeneracionales que, hasta el momento, se han realizado en nuestro entorno, se llevan a cabo fundamentalmente en esos espacios de barrio, pues en ellos se expresa con mayor normalidad la relación e interacción entre personas de diferentes edades. Es en estos espacios de encuentro, donde actualmente resulta

más fácil que las personas de distintas edades se reúnan, interactúen, intercambien experiencias y, sobre todo, hagan del encuentro cotidiano el mejor mecanismo para combatir los celos y abrir puentes de comprensión a realidades diferentes a la propia (Díaz Cortés y García Ramón, 2010: 65).

### 3. METODOLOGÍA

Con la finalidad de constatar la viabilidad de las relaciones intergeneracionales en el ámbito familiar y la eficacia de los Programas Intergeneracionales para potenciarlas —llevados a cabo en los espacios públicos cerrados de convivencia cotidiana—, se realiza un estudio de caso en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias, España).

Para el análisis empírico se empleó una metodología cualitativa similar a la aplicada en muchas investigaciones de temáticas similares (Hopkins y Pain, 2007; Prats, Baylina y Ortiz, 2012 a y b; Ortiz, Prats, Baylina, 2014). Dicha metodología pretende entender los hechos sociales desde la perspectiva de la persona que actúa (Taylor y Bodgan, 1992; Baylina, 1993) con la finalidad de acercarnos de forma más fiable a las relaciones de los jóvenes con los mayores en los diversos espacios de vida cotidiana. Dentro de las técnicas cualitativas hemos utilizado las entrevistas semiestructuradas a pequeños grupos, tanto de adolescentes como de adultos mayores, que sirvieron para conocer y comprender la interacción de ambas generaciones basada en las experiencias vividas. Se trata de uno de los métodos más usados en las ciencias sociales pues permite una cierta flexibilidad de las preguntas y su estructura favorece una investigación en profundidad del fenómeno a estudiar (Wildemuth, 2009). Las entrevistas en profundidad se realizaron a las personas encargadas de los Programas de Intergeneracionalidad con objeto de valorar el grado de implicación de los servicios sociales municipales y de los centros educativos en este tipo de actividades.

El trabajo de investigación comenzó estableciendo los contactos con la dirección de dos colegios, el privado-concertado La Salle-San Ildefonso y el IES Andrés Bello de carácter público, ambos ubicados en el centro de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife. El colegio La Salle San-Ildefonso cuenta con un programa de voluntariado en el que los estudiantes imparten diversos cursos en el Centro de Día II para Mayores de Santa Cruz de Tenerife. EL IES Andrés Bello aunque no realiza experiencias intergeneracionales, al ser de carácter público y recibir alumnado de clases sociales más desfavorecidas, sirvió para establecer diferencias de comportamiento entre jóvenes y mayores según el estatus social. Habiendo obtenido la aprobación de los equipos directivos se solicitó la colaboración del profesorado en la selección voluntaria de los jóvenes que se prestaron a cooperar para la realización de los grupos focales. En cada centro educativo se practicaron cuatro sesiones de entrevistas semiestructuradas a conjuntos de 5 jóvenes de cuarto curso de Educación Secundaria Obligatoria, diferenciados por sexos—2 grupos de chicas y 2 de chicos—, con el objetivo de que

las respuestas no se vieran condicionadas por los roles de género. Las entrevistas se realizaron en salas y aulas de los centros educativos y fueron grabadas para su posterior transcripción y codificación. La finalidad era constatar la valoración y grado de relación de los jóvenes respecto de las personas de mayor edad en el ámbito familiar y, en el caso de La Salle, en los cursos que ofertaban a los mayores en el Centro de día II para Mayores.

Las entrevistas con los mayores se llevaron a cabo en el Centro de día II para Mayores de Santa Cruz de Tenerife y sirvieron para conocer la opinión de este grupo de edad sobre el grado de relación con los y las adolescentes que les impartieron los cursos. Una vez obtenida la colaboración de la directora del centro se contactó con algunas de las personas mayores que participaron en los cursos impartidos por el alumnado del colegio de La Salle para la realización de los grupos focales. Con las personas que voluntariamente se brindaron a colaborar en la investigación se realizó una sesión de entrevista semiestructurada a un grupo mixto compuesto por 4 mujeres y 1 hombre —proporción por género similar a la participación en los cursos—, cuyo objetivo era comprobar la eficacia de estos cursos como vehículo para las relaciones entre las generaciones mayores y las más jóvenes. El perfil del grupo corresponde a personas de alto nivel cultural, la mayor parte habían sido docentes, lo que supone una cierta limitación de los resultados

Por último, con la finalidad de conocer con más profundidad la organización y desarrollo de los Programas Intergeneracionales que se llevan a cabo en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, se entrevistó a la coordinadora del Programa de Mayores del Instituto Municipal de Atención Social (IMAS) del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife y al profesor coordinador del Proyecto de Acción Social del Colegio La Salle-San Ildefonso.

#### **4. EL ESPACIO DE LA FAMILIA Y LAS RELACIONES INTERGENERACIONALES ENTRE JÓVENES Y MAYORES**

Las investigaciones realizadas desde las ciencias sociales, sobre todo por la Sociología, encaminadas a analizar las relaciones entre jóvenes y mayores se han concentrado en el ámbito intrafamiliar (Pain, 2005), pues es lógico pensar que en el espacio familiar las interacciones entre ambas generaciones se producen de forma armónica (Finch, 1989). De todas formas, la importancia de la cultura, el contexto histórico, las variaciones en el tipo de familia, junto con la clase social y el género tienen un papel clave en la conformación de las relaciones intergeneracionales, tanto en el seno de la familia como fuera de ella (Lowe, 2002; Lowenstein y Antonucci, 2003; Tesch-Romer et al., 2002; Kaplan et al., 2002; Campbell y Rew, 1999; Nayak, 2003, citados por Pain, 2005). La familia continúa siendo hoy la institución más valorada por la mayoría de ciudadanos y criar y educar a los/as hijos/as-nietos/as es una de las principales funciones que se le asigna (Alegre, Antón Fernando, et al.; 2012).

Algo tan común como la familia, desde la antigüedad hasta la actualidad, ha jugado un papel esencial como un elemento vertebrador de la vida personal del individuo y ha sido el foco fundamental de atención de toda la vida social en sus muy diversas manifestaciones (Caamaño y Martínez, 2012).

La familia es una institución versátil, con modelos diferentes según el tiempo y los lugares, pero con una importancia en la construcción social que no se le escapa a nadie (Caamaño y Martínez, 2012). Hoy en día, la forma en que las familias y el entorno se relacionan con las personas mayores se encuentra muy influenciada por el tipo de imagen o percepción que tenemos de estas (Buz y Bueno, 2012). Debemos volver a replantearnos la cuestión de la solidaridad intergeneracional en una sociedad que envejece, pues la cultura vigente refuerza el individualismo y la estructura familiar se ve debilitada por innumerables factores como los divorcios, las familias monoparentales, y las familias sin hijos (Sedmak y Parent, 2008). Las relaciones entre generaciones están cambiando rápidamente y hemos de asegurarnos de que lo que hoy se percibe como un reto demográfico, mañana será una oportunidad (Sedmak y Parent, 2008) para el desarrollo de una sociedad inclusiva.

Estamos viviendo una eclosión de nuevos modos de familia no convencionales (Imsero, 2001) debido al incremento de rupturas e inestabilidades conyugales, a la aparición de nuevos vínculos de parentesco, a la entrada generalizada de la mujer en el mundo laboral y a la redistribución de los roles sexuales en el ámbito doméstico. Todo ello ha transformado los anteriores modelos convencionales o tradicionales (Gomila, 2005) y ha supuesto un profundo cambio de la familia y sus relaciones. Sin embargo, este cambio social no ha significado un debilitamiento de las relaciones intergeneracionales (Segalen, 1981); al contrario, las actuales condiciones demográficas y la presente situación de crisis económica, en nuestro país, han venido a provocar y a favorecer un aumento de las relaciones entre generaciones que no se producían en el pasado reciente.

Las relaciones intergeneracionales entre abuelos/as y nietos/as y entre bisabuelos/as y bisnietos/as, han evolucionado hacia una interacción mucho más frecuente de lo que había sido tan solo hace dos generaciones atrás, pues las opciones de los niños nacidos en los años treinta, de conocer a sus abuelos y convivir o mantener una relación con ellos, eran mucho más reducidas de las que tienen los jóvenes en el actual siglo XXI, debido a la menor longevidad (Gomila, 2005). La interacción entre ambas generaciones, abuelos/as y nietos/as, bisabuelos/as y bisnietos/as es de tipo bidireccional ya que ambas partes se implican en la relación y se benefician de los efectos positivos de la misma: los/as abuelos/as dan cariño, comprensión, cuidados, etc., y al mismo tiempo, reciben compañía, ayuda y entretenimiento por parte de sus nietos/as (Johnson, 2000).

Precisamente, hoy, la familia sigue siendo la fuente de ayuda más importante, ya no solo en situaciones de deterioro de las condiciones físicas o psíquicas de un/a anciano/a, sino además, como soporte socio-afectivo de los individuos que componen la unidad familiar (Gomila, 2005). Los numerosos estudios gerontológicos realizados en Europa, indican que, incluso en países con sistemas públicos de protección social consolidados y que destinan una gran parte de recursos económicos a la asistencia de población dependiente, la familia, en su caso, sigue ocupando un lugar fundamental en el bienestar del individuo (Waerness, 1990). Así pues, por un lado vemos que la familia, en un mundo cada vez más globalizado, evita la disolución de su propia identidad, y por otro, se consolida como reducto que siempre permanece en situaciones de dificultad, como un anclaje seguro (Caamaño y Martínez, 2012). En definitiva, la familia constituye una institución dinámica con modelos diferentes según el tiempo y los lugares, pero que perdura.

Las actuales relaciones socio-afectivas se han creado a base de compartir el tiempo, las actividades, los intereses y, sobre todo, el intercambio de ayuda mutua tanto de las generaciones mayores hacia los más jóvenes como de las más jóvenes hacia los mayores (Gomila, 2005). Lógicamente las relaciones se intensifican cuando la vivienda es compartida por las tres generaciones o cuando los mayores ejercen de cuidadores de los menores.

En nuestro ámbito de estudio, y según el Instituto Municipal de Atención Social de Santa Cruz de Tenerife (IMAS), aunque se constata la tendencia al incremento de los hogares nucleares, el municipio cuenta con un elevado porcentaje (38,9 %) de hogares multipersonales en los que los mayores cohabitan en el mismo hogar con sus hijos y nietos (GEAS7, 2011, p. 23). La falta de conciliación entre la vida laboral y familiar en las personas de rentas más bajas ha motivado que los/as abuelos/as se hayan convertido en unos segundos padres de sus nietos/as. A esto se suma las consecuencias económicas de la crisis actual, que ha generado que muchas familias —no solo de clase baja sino también de clase media—, hayan perdido sus viviendas —por desahucios y lanzamientos— viéndose obligadas a regresar a casa de sus padres, restaurándose el modelo de familia tradicional. Hay que reconocer que los/as abuelos/as han desempeñado siempre el papel de refugio, protegiendo a los miembros familiares ante problemas o situaciones de crisis dentro de la familia.

Del estudio empírico realizado, se observa que el alumnado de extracción social baja y media-baja expresa con claridad unas relaciones intergeneracionales más estrechas: «yo vivo con mi abuela y la atiendo» (Sergio<sup>1</sup>); «para mí mi abuela es como mi segunda madre. Así tengo dos madres» (Paula). Sin embargo, una cosa es verse —asidua o esporádicamente— o convivir en la misma vivienda, y otra bien distinta son las formas en que abuelos/as y nietos/as organizan sus relaciones.

---

1 Se utilizan pseudónimos para mantener el anonimato de las personas entrevistadas.

De este último aspecto, es interesante comprobar si existen relaciones de intercambios de apoyo, ayuda, consejos, o incluso de conflictos entre una y otra generación. Según la Ponencia de Relaciones Intergeneracionales del Inmerso de 2009, en las sociedades actuales, se han instalado dentro de las familias una cultura de negociación, menos jerarquizada, menos rígida, en la que las nuevas generaciones reclaman mayor capacidad de decisión y a menudo cuestionan la autoridad de padres y abuelos. Las relaciones intergeneracionales se han vuelto más simétricas; el respeto ha perdido fuerza y la confianza y la libertad de acción la han ganado.

Del trabajo de campo realizado, se deduce que algunos de los mayores perciben que a los jóvenes no les interesan lo que ellos les cuentan «la juventud pasa de todo, van a lo suyo» (Moisés). Los adolescentes, por el contrario, consideran que las relaciones son intensas, de respeto, de muy diversa naturaleza, y que las establecen más con las abuelas. Asimismo, se perciben diferencias según las clases sociales, las clases modestas expresan unas relaciones más estrechas, y también por sexos, pues las chicas muestran una mayor predisposición que los chicos a relacionarse con los mayores de su familia, sobre todo con las mujeres ancianas, lo que sugiere que el rol de género puede ser incluso más importante que la proximidad, a la hora de determinar el tipo de relación (Silverstein, Giarrusso y Bengtson, 1998, citado por Pinazo y Montoro, 2004).

Como se ha constatado ya en diferentes estudios (Kennedy 1992 y Pinazo 2012) la relación más frecuente con los mayores es la de acompañamiento, y dentro de esta la de conversar; no obstante los jóvenes no suelen encontrar en los mayores la complicidad necesaria para compartir con ellos sus inquietudes de ahí que, normalmente, se limiten a charlas de asuntos triviales: «hablo según el problema [...] porque mi abuela tiene una mentalidad muy antigua. Yo hablo temas de clase» (Aixa); «hablamos de lo que se esté hablando en ese momento: del clima, de los estudios» (Samuel). Lógicamente hay excepciones y en escasas ocasiones puede existir una unión muy estrecha entre ambas generaciones y las conversaciones pueden centrarse en temas interesantes, como sucede con uno de los alumnos entrevistados cuya relación con su abuelo era muy próxima: «hablando se replantean muchas cosas del pensamiento que ellos tienen [...] pues mi abuelo y yo tenemos una relación más cercana. No es mi abuelo es mi amigo» (Suso).

En la mayoría de los casos, los jóvenes —sobre todo chicas— mantienen con los mayores de su familia una relación de escuchantes de los relatos sobre sus vidas pasadas, aunque no parece que lo hagan por obligación, pues reconocen que sienten mucho interés por conocer las experiencias de sus mayores: «le suelo preguntar cómo era antes, me interesa un montón y me da igual que esté horas y horas» (Ali).

Las relaciones con los mayores de la familia de todas maneras son muy complejas, los jóvenes reconocen que reciben de los mayores consejos, experiencia, apoyo y cariño. No obstante, se detectan ciertas diferencias según las clases sociales y el género. Las

chicas procedentes de familias de rentas más bajas, donde la relación con sus mayores es más estrecha por compartir la vivienda o los cuidados de sus abuelos, son las que más reconocen este tipo de relación intergeneracional y la reflejan en situaciones concretas: «la mía (abuela) dice que antes ella no pudo haber estudiado por la situación y tuvo que salir del colegio a cuidar a sus hermanos. Que ahora que nosotros podemos, hay mucha gente que no lo aprovecha» (Sarai); «sin ellos no sería lo mismo porque incluso para la ropa me aconseja mi abuela» (Paula). Sin embargo, los chicos no relatan ninguna circunstancia específica: «prácticamente saben de todo, porque ellos han vivido de todo. Te pueden aconsejar, te pueden decir si esto está bien, esto está mal» (Nauzet). Los jóvenes de familias de rentas más altas, tanto los chicos como las chicas, al tener relaciones más esporádicas con sus abuelos y abuelas, reconocen que con los mayores se aprende y sus aportaciones son muy positivas, pero no parece que reciban habitualmente consejos de ellos, pues sus respuestas son también muy imprecisas: «una persona mayor es como un libro abierto» (Suso); «aprendes cosas» (Carla); «te cuentan cosas y aprendes un montón» (Silvia).

No obstante, en las relaciones intergeneracionales que se producen en el seno de la familia, no siempre los jóvenes son los receptores de consejos y experiencias, en algunas ocasiones, se cambian los roles cuando las limitaciones de la vejez, los avances tecnológicos de la sociedad actual y, sobre todo, cuando los problemas de salud invierten la relación y son los nietos, los que de forma puntual, ayudan a sus mayores en las labores cotidianas, aunque siempre que dispongan de tiempo libre para hacerlo. En este caso, también son las chicas de familias de rentas más bajas, las más proclives a ejercer este tipo de relación: «yo ayudo a mi abuela con las bolsas, los platos [...] con lo que sea» (Paula); «la ayuda (a mi abuela) con el banco porque no sabe sacar dinero, y con el móvil» (Sarai).

Las relaciones intergeneracionales en la familia, en términos generales, no son siempre de cooperación. Cuando los valores, los intereses, las metas y las identidades sociales cambian rápidamente entre las generaciones surgen, lógicamente, los conflictos (Ellis, 2003; Lowe, 2002; Schreck, 2000 citados por Pain, 2005). Los temas más frecuentes de discusión son los relacionados con las modas en el vestir, peinarse o adornarse, y con los estudios. En los conflictos con los adolescentes son también las abuelas más protagonistas que los abuelos y en los motivos de las desavenencias no se detectan diferencias sustanciales entre clases sociales ni en el género, salvo alguna excepción puntual. «Yo antes tenía más pendientes y, mi abuelo es más serio que mi abuela y nos decía: eso parece una ferretería» (Tania); «la de mi abuelo es más familia de barrio y luego mi otra familia es más de clase alta y hay una diferencia de conversación. Por ejemplo, mi abuela por parte de clase alta tiene más críticas hacia mí por mi forma, mi peinado [...] pero mi abuelo es más de otro rollo en plan yo sé lo que te gusta y cíñete a eso. Sé lo que tú quieres ser [...]» (Suso).

Del análisis empírico, se deduce que los adolescentes mantienen una relación constante con los mayores de su familia, sobre todo con las abuelas, lo que sugiere que, para la relación, el género de los mayores es más determinante que la proximidad. De todas formas, en las chicas de clases sociales más desfavorecidas la interacción es mayor pues suelen compartir la vivienda y/o recibir los cuidados diarios de sus abuelos/as. En definitiva, las relaciones son bidireccionales, pues los jóvenes reciben atención, consejos y aprendizaje de los mayores y, estos, acompañamiento y ayuda, aunque las relaciones pueden llegar a ser también de conflicto cuando las identidades no son percibidas de igual manera por ambos grupos.

Todo ello demuestra que la familia aún continúa siendo un foco esencial y fundamental en esas relaciones socio-afectivas entre jóvenes y ancianos.

## **5. LOS ESPACIOS DE CONVIVENCIA EN LA INTERACCIÓN ENTRE JÓVENES Y MAYORES: LOS PROGRAMAS INTERGENERACIONALES**

En un estudio previo (Delgado et al., 2016), se analizaron los espacios públicos abiertos, plazas, parques y paseos, frecuentados por usuarios diversos, como lugares de gran potencialidad para el desarrollo de las relaciones intergeneracionales. Sin embargo, la gran mayoría de los espacios públicos abiertos presenta problemas de accesibilidad y/o de localización, y además el diseño favorece la segmentación de las zonas destinadas a cada generación e impide físicamente la interrelación. También se comprobó que la diferencia de horarios en el uso de estos espacios y la inexistencia de equipamientos de uso común, disuadían el intercambio y la conexión entre los jóvenes y los mayores: cada grupo tenía su propio tiempo, su lugar y sus actividades, de forma que de no actuar sobre los espacios públicos abiertos, mejorando el diseño, o, en su caso, implementando actividades dirigidas a fomentar las relaciones entre las diferentes generaciones, el único resultado evidente era la indiferencia entre ambos grupos. Sin embargo, los espacios cerrados, como las asociaciones de vecinos, los centros ciudadanos y otros lugares asociativos, parecen ser más propicios para llevar a cabo las relaciones intergeneracionales entre jóvenes y mayores, puesto que en ocasiones suelen ser lugares de encuentro de los diferentes grupos de edad. No obstante, las diferencias de intereses dificulta enormemente la interacción espontánea, de ahí que, desde finales de los años noventa en la Unión Europea, se haya incrementado el interés institucional por fomentar las relaciones entre ambas generaciones a partir de los Programas Intergeneracionales (PI).

Los PI han sido definidos de muy diversas maneras (Ventura-Merkel y Lidoff, 1983, Hatton-Yeo y Ohsako, 2001, McCrea, Weissman y Thorpe-Brown, 2004, citados por Newman y Sánchez, 2007), pero todas las definiciones tienen en común que en un PI participan personas de distintas generaciones, se desarrollan actividades dirigidas a

alcanzar fines beneficiosos para todas ellas y para la comunidad en la que viven y que gracias a los PI los participantes mantienen relaciones de intercambio.

Los PI comenzaron a implantarse en los Estados Unidos en las décadas de los sesenta y los setenta, con la finalidad de acercar a las generaciones que se estaban distanciando. Posteriormente, hasta los años noventa, y también en Estados Unidos y Canadá, se utilizaron los PI para abordar problemas sociales relacionados con necesidades culturales, sociales y económicas. Después de esta década y hasta la actualidad, se han extendido por todo el mundo desarrollado, y en algunos países en vías de desarrollo, como instrumentos para el desarrollo comunitario.

En el conjunto de los países de la UE se ha producido un incremento cada vez mayor de los PI; aparecen como respuesta a problemáticas determinadas como la integración de las personas inmigrantes en el caso de Holanda; a cuestiones políticas relacionadas con la inclusión y los nuevos roles de las personas mayores en el Reino Unido; o para impulsar el envejecimiento activo, en el caso de España, al percibir una cierta crisis en los modelos tradicionales de solidaridad familiar (Newman y Sánchez, 2007, p. 53).

El objetivo de los PI es que las prácticas intergeneracionales ayuden a construir comunidades más confiables y seguras, haciendo posible una disminución de las tensiones, de la mutua desconfianza y de la falta de respeto entre los mayores y los jóvenes. Hay personas mayores que sienten miedo ante los jóvenes, pero el diálogo entre ellos puede ayudar a derribar estereotipos (The Beth Johnson Foundation, 2010). Las investigaciones sobre la forma de implementar los programas intergeneracionales, para hacerlos más efectivos, son numerosas (Hatton-Yeo, and Watkins, 2004; Zeldin et al., 2005; Pain, 2005, Sánchez y otros, 2010) y en todas se hace hincapié en los aspectos beneficiosos para ambas generaciones. Las prácticas intergeneracionales pueden ser de cuatro niveles que van de menor a mayor interacción (MacCallum et al., 2006, a partir de Whitehouse, Bendezu, FallCreek y Whitehouse, 2000, citado por Newman y Sánchez, 2007): de yuxtaposición cuando distintos grupos generacionales comparten un local y mantienen contactos esporádicos. De intersección, cuando realizan alguna actividad conjuntamente —como las visitas de jóvenes a residencias de personas mayores—. De agrupamiento, cuando se integran en grupos para trabajar conjuntamente mientras dura el programa —es el caso de las personas mayores que acuden a un centro escolar, durante todo el curso académico, para actuar como tutores de los niños en el aprendizaje— y de convivencia, en los que existe una situación cotidiana de convivencia entre generaciones en los centros intergeneracionales, en la que las personas deciden y planean sus relaciones, objetivos y tareas comunes. Este nivel es el más cercano al ideal de una sociedad para todas las edades (Newman y Sánchez, 2007).

En España los Programas Intergeneracionales comenzaron de forma muy tardía, en relación a los EE.UU. ya que la gran importancia de la familia en la sociedad española

ha favorecido el contacto intergeneracional y ha reducido la necesidad de apoyo externo (Garrot y Weintraub, 2007, p. 145). Fue a partir de 1993, en que se celebró el «Año Europeo de las Personas Mayores y la Solidaridad entre Generaciones» y con la puesta en marcha del Consorcio Internacional para los Programas Intergeneracionales en 1999 cuando comenzaron a cobrar fuerza. Todas las Comunidades Autónomas han puesto en marcha Programas Intergeneracionales, la mayor parte de ellos en espacios cerrados de convivencia ciudadana como los centros de día de mayores, los centros ciudadanos, los colegios, las bibliotecas públicas, etc., promovidos por las administraciones locales y, en ocasiones, por instituciones privadas (Delgado et al., 2016).

En Santa Cruz de Tenerife, el Instituto Municipal de Atención Social (IMAS), viene desarrollando desde el año 2000 algunos proyectos organizados por el Negociado de Mayores (Geas7, 2011). «Coincidiendo con la conmemoración de días señalados, se ha celebrado 'El día de la familia' —en que abuelos/as, hijos/as y nietos/as se reúnen en la céntrica plaza de El Príncipe con la finalidad de fomentar la interrelación y comunicación entre las distintas generaciones de una misma familia; y 'El día del vecino' celebrado en el barrio de Ofra con el objetivo de establecer lazos y relaciones entre los habitantes del barrio» (Delgado et al., 2016, p. 19). Pero en general, las actividades se han dirigido, exclusivamente, al colectivo de mayores en el marco de los programas de salud, por lo que no pueden ser consideradas de intergeneracionalidad. En general, podemos afirmar que en Santa Cruz de Tenerife los Programas Intergeneracionales han tenido un desarrollo escaso.

Aunque los PI, en la mayoría de los casos, suelen formar parte de la política social que las administraciones locales destinan a las personas mayores, en ocasiones, otras instituciones pueden tomar la iniciativa. En Santa Cruz de Tenerife, el Colegio La Salle-San Ildelfonso, desde el curso académico 2001-2002, comenzó a introducir el aprendizaje intergeneracional como parte de la formación de su alumnado, que tenía la oportunidad de implicarse, de manera voluntaria, durante su proceso formativo. El Colegio La Salle dentro de su Programa de Voluntariado, oferta al alumnado proyectos de intergeneracionalidad en colaboración con el Negociado de Mayores del Ayuntamiento y el Programa de Dinamización e Intervención Social Ansina, del Área de Acción Social del Cabildo Insular de Tenerife —que aportan los monitores—, «con objeto de promover el encuentro de generaciones realizando actividades conjuntas que reviertan en el conocimiento mutuo y el enriquecimiento de vínculos» (La Salle San Ildelfonso, 2012, p. 23). Los programas se revisan y se actualizan cada curso académico, con la finalidad de adecuar y diversificar la oferta. En el 2013-2014 para 4º de la ESO, se propusieron cinco proyectos de cuatro meses de duración cada uno. El «Taller de Iniciación a internet», enmarcado en el I Plan Estratégico Municipal para las personas mayores de Santa Cruz de Tenerife (Geas7, 2011), estuvo a cargo de 10 alumnos/as cuya finalidad es la de favorecer las relaciones entre las distintas generaciones y eliminar la barrera que los mayores tienen frente al uso de Internet. Los otros cuatro fueron propuestos

directamente por el centro educativo al Centro de Día II de mayores y fueron: «Taller de dispositivos móviles» impartido por 8 alumnos/as con el objeto de iniciar a los mayores en el manejo de los teléfonos móviles y ordenadores portátiles de pequeño tamaño como las tabletas. «Taller de teatro» en el que 4 adolescentes y unos 8 mayores participaron en la representación de una obra de teatro dirigida por un profesor. «Taller de baile de sevillanas», impartido por una profesora, en el que 4 jóvenes interactuaban con los mayores a partir de esa modalidad de baile. Y el «Taller de inglés», gestionado por los mismos participantes en el proyecto (4 jóvenes) y destinado a practicar la conversación en este idioma sobre temas de interés para ambos grupos de edad.

En estos talleres ha intervenido un total de 95 mayores predominando las mujeres que suponen más de las tres cuartas partes de los participantes. De todas formas se observa la predisposición femenina hacia actividades como el baile y el teatro donde su presencia supera el 80 %, mientras que en otras como el taller de informática hay un reparto equitativo por género.

Estos proyectos de intergeneracionalidad, en los que ha participado el alumnado de La Salle, ofrecen diferentes grados de intersección entre adolescentes y mayores. El de 'iniciación a internet' y el de los 'dispositivos móviles' entrañan un bajo nivel de interacción, y pueden incluirse dentro de las prácticas de *intersección* de las que hablaba MacCallum y colaboradores (2006, citado por Newman y Sánchez, 2007), pues los jóvenes representan el rol de enseñante y los mayores de aprendices. Es lo que (Manheimer, 1997, citado por Newman y Sánchez, 2007) considera como *hacer algo por los otros*. Sin embargo, los tres restantes, el de 'Teatro', 'Baile de sevillanas' e 'Inglés', corresponden al nivel de *agrupamiento* de MacCallum et al., pues supone un grado de implicación mayor entre ambas generaciones; en este caso se engloban en el tipo de *aprender con*, del que habla Manheimer.

De todos modos, no solo es interesante saber si los jóvenes y mayores participan en proyectos de intergeneracionalidad, sino constatar los resultados; comprobar si realmente han sido beneficiosos para ambas generaciones.

Los jóvenes entrevistados reconocieron los efectos beneficiosos que le aportaban los proyectos en los que participaban, ya que les había cambiado la manera de ver a los mayores y habían aprendido a tener paciencia. De todas formas, a falta de un estudio más detallado, parece que, en principio, se detecta que las chicas tienen un grado mayor de predisposición y empatía con los mayores y reconocen que les aportan valores, experiencias y vivencias muy enriquecedoras. Aunque el hecho de que se trate de actividades voluntarias, presupone que los adolescentes, tanto chicas como chicos, se han sentido motivados para relacionarse con ellos: «porque son los pilares de nuestra sociedad y muchas veces lo que más necesitan es una persona con la que poder expresarse»; «porque ayudándoles se aprenden cosas que sé del día a día»; «porque me

gustan las personas mayores, me parecen adorables»; «porque estoy acostumbrada a ayudar a mi abuela»; «porque yo no pude estar mucho tiempo con mis abuelos y me gustaría ayudarlos como me hubiese gustado» (La Salle, 2013, p. 46, 60, 73). En definitiva, los jóvenes que optan por los programas intergeneracionales tienen ya una predisposición inicial a la relación con los mayores.

«Ahora estoy haciendo una cosa de voluntariado en un centro de mayores y me encanta» (Tania); «son como nosotras en verdad, son iguales que nosotras» (Paula); «me encanta trabajar con mayores. Muchas veces me quedo hablando con ellos después de las clases» (Antonella); «son simpáticos, son graciosos, pero hay que tener paciencia. Nosotras hacemos teatro con ellos, entonces es súper gracioso ver cómo actúan» (Carla); «he aprendido a tener paciencia y a enseñar porque hay veces que los mayores no se enteran y si se lo dices de otra manera si lo entienden» (Silvia).

Los chicos entrevistados participaban únicamente en el taller de Internet y mostraron tener menos paciencia e interés por aprender de los mayores. Las respuestas sobre este tema fueron más lacónicas: «normalmente lo que comparten con nosotros es interesante. Pero hay alguno que habla demasiado» (Basilio); «muchos te cogen aprecio (...) yo he aprendido que un mayor es como un niño: juega al fútbol con su nieto, dice palabrotas» (Nacho); «tampoco me suelo quedar luego mucho tiempo» (Ale).

Estas mismas apreciaciones han sido recogidas en la Memoria del proyecto de Acción Social del Colegio La Salle 2014, poniendo de manifiesto que los jóvenes se han sentido muy implicados en las acciones de solidaridad intergeneracional y valoran positivamente o muy positivamente los proyectos en los que han participado. «Es interesante este taller (dispositivos móviles), porque cada persona mayor es diferente y te cuentan sus batallitas y sus rollos de cuando eran jóvenes»; «(...) me parece que es un proyecto para repetir, porque aparte de hacer compañía a los mayores aprendes sevillanas» (La Salle, 2014, p. 55-56).

Por su parte, las personas mayores entrevistadas de ambos sexos mostraron no solo una buena predisposición para participar en este tipo de cursos de carácter intergeneracional, sino que también reconocieron los efectos beneficiosos que les reportan. Reconocen que la relación con los jóvenes sirve para eliminar los estereotipos y prejuicios preconcebidos: «al estar en contacto, eliminamos todos los prejuicios entre ambas generaciones» (Paula); «si hubiera más relación con los jóvenes, no tendrían tantos problemas. Las relaciones son muy importantes, tanto para nosotros como para ellos» (Luisa); «jóvenes hemos sido todos y el contacto es fundamental» (Jacobo). Consideran que los jóvenes poseen conocimientos que a ellos les son útiles para la vida actual y les atribuyen cualidades ajenas a la percepción habitual que se tiene del grupo de edad: «ellos nos educaban a nosotros y ellos vuelven a 'revolver' todo esto. Son los jóvenes los que deben de llevar la batuta. Si te pones en un pedestal nunca llegarás a ellos [...] los jóvenes están mucho más avanzados que nosotros, pero ellos

eran muy prudentes. Muy humildes a la hora de corregirnos [...] los chicos tenían mucha paciencia con nosotros, sobre todo en informática que nos enseñaron mucho y ellos participaron mucho más. Nos enseñaron a manejar los móviles a muchos de aquí» (Jacobo); «los jóvenes son generosos, pacientes y responsables» (Elisa); «venían con muy buena predisposición a participar en las actividades» (Carmen).

La valoración favorable que tienen jóvenes y mayores sobre los PI, es compartida también por la concejal de Asuntos Sociales del Ayuntamiento de Santa Cruz —responsable de los PI—, quien confirmó el efecto positivo que tuvo el proyecto de Internet, tanto para los jóvenes como para los mayores pues, a los primeros, el contacto con las personas de edad les proporcionó un aprendizaje útil para la vida, y a aquéllos les supuso ganar confianza para superar la barrera tecnológica que la sociedad actual les impone. De igual manera, la coordinadora del Negociado de Mayores reconoció que todos los que participaron en los PI quedaron muy satisfechos de las actividades que realizaron con los jóvenes.

A pesar de la evaluación favorable de los cursos intergeneracionales su estructura es cuestionada por los mayores. Piensan que son más efectivos si están dirigidos por un monitor, pues consideran a los jóvenes incapaces de organizarlos por sí solos: «participaría en actividades con jóvenes siempre y cuando se encuentren orientados por un monitor porque muchas veces ellos no tenían preparada la clase y nos perdíamos. El monitor debe de obligar a los chicos a preparar las clases porque esto requiere una planificación» (Jacobo); «los jóvenes necesitan que alguien les obligue a llevar una organización» (Carmen). Asimismo, reconocen que los cursos estaban muy dirigidos hacia un tipo de aprendizaje concreto y no había posibilidad de llevar a cabo intercambios de experiencias vitales que hubieran resultado muy interesante para ambas generaciones: «ellos tienen su función en el centro: enseñar, no contar sus problemas o preocupaciones porque el curso estaba enfocado a eso y no nos permitía más... Aunque sí que sería interesante haber interactuado más con ellos» (Carmen).

Así pues, los espacios públicos cerrados parecen ser los lugares idóneos para el desarrollo de las actividades intergeneracionales en el marco de programas específicos, en la medida en que disponen de una estructura organizativa preexistente, del equipamiento necesario y de la presencia de usuarios de distintos grupos de edad.

## 6. CONCLUSIONES

El proceso de envejecimiento que afecta a las poblaciones actuales, especialmente en los países más avanzados, demanda la construcción de una sociedad inclusiva, para todas las edades, que propicie el intercambio, el diálogo y el apoyo mutuo. En cual-

quier sociedad, las relaciones entre las distintas generaciones constituyen un factor clave de cohesión social. Los jóvenes y las personas mayores son dos grupos cuya interacción positiva favorece el reconocimiento mutuo y la solidaridad y previene contra las desigualdades y discriminaciones por razones de edad.

De manera general y también en el caso de las sociedades actuales avanzadas, el ámbito de mayor proximidad es la familia, donde a pesar de los cambios de modelo y de la creciente importancia de otros contextos ajenos al núcleo familiar —especialmente para los jóvenes—, las relaciones intergeneracionales se mantienen y se muestran bastante sólidas; se trata de relaciones bidireccionales aunque no simétricas que expresan una gran variabilidad en relación con la situación personal, el género, el modelo de familia o la clase social de los individuos implicados.

Fuera del entorno familiar las relaciones intergeneracionales son más difíciles de establecer y requieren generar las condiciones necesarias para su desarrollo. Los Programas Intergeneracionales pueden ser la vía para iniciar relaciones entre los distintos grupos de edad, con diferente grado de intersección, que permitan construir comunidades más seguras, eliminando las tensiones, la mutua desconfianza y la falta de respeto entre los mayores y los jóvenes.

Anteriores investigaciones han demostrado que los espacios públicos abiertos no facilitan el desarrollo de experiencias intergeneracionales a pesar de su gran potencialidad, impedida por la acumulación de factores diversos que la han frenado. Sin embargo, en otros espacios públicos de convivencia, como las asociaciones de vecinos o los centros de mayores, los Programas Intergeneracionales que se han implementado han ido desbloqueando la fractura generacional y muchos jóvenes y mayores participan de forma voluntaria en estas actividades, reconociendo sus efectos beneficiosos.

Está claro que estos espacios públicos cerrados presentan mayor facilidad para desarrollar los PI, aunque también la participación en los programas está limitada, de una parte, por el interés de las personas mayores que suele estar relacionado con la edad y un cierto nivel socio-cultural y, de otra, por la predisposición de los jóvenes a involucrarse en este tipo de voluntariado.

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alegre, M. A., et al. (2012). *Familia y relaciones intergeneracionales: un espacio de oportunidades para la educación de los hijos e hijas. IV informe sobre la situación de la infancia, la adolescencia y la familia en Cataluña y Barcelona*. Ciimu: Ajuntament de Barcelona.

- Baylina-Ferré, M. (1993). Metodología cualitativa y estudios de geografía y género. *Documents Anàlisi Geogràfica*, 30, 123-138.
- Buz Delgado, J., y Bueno Martínez, B. (2015). Las relaciones intergeneracionales. *Madrid, portal mayores, informes portal mayores*, 66. Lecciones de gerontología. extraído el 12 de junio de 2016 de: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:qpcsximauaej:envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/buz-relaciones-01.rtf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es>.
- Caamaño López, J. M., y Martínez Martínez, S. J. (2012). La familia como institución intermedia: Urdimbre bioafectiva de socialización primaria y espacio de solidaridad intergeneracional. *Corintios XIII*, 142, 12-43.
- Delgado Acosta, C. R., y Calero Martín, C. G. (2012). Personas mayores y uso de los espacios públicos. Un estudio de caso en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife. En *actas del XIX coloquio de historia canario-americana* (pp.721-733). Gran Canaria: Casa Colón, Cabildo de Gran Canaria.
- Delgado Acosta, et al. (2016). Potencialidad de los espacios públicos abiertos para las relaciones intergeneracionales. Un estudio de caso en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife (Canarias, España). *Documents d'anàlisi geogràfica*, 1, 62, 5-25. extraído el 25 de noviembre de 2016 de: <http://dag.revista.uab.es/article/view/v62-n1-delgado-acosta-calero-martin-gonz%c3%a1lez-bencomo/253-pdf-es>.
- Díaz-Cortés, F., y García-Ramón, M, D. (2010). Mujeres, vida cotidiana y espacios públicos en la región metropolitana de Barcelona. El caso de Can'Anglada de Terrassa. *finisterra*, xlv, 90, 49-69.
- Edmunds, J., and Turner, B. S. (2002). *Generations, culture and society*. Oup buckingham.
- Enciso Cobarros, B. (2012). *Informe por el fomento de las relaciones intergeneracionales*. Imsero, 2012, udp. Extraído el 24 de septiembre de 2016 de: <http://www.mayoresudp.org/bddocumentos/informe-4%c2%ba.-por-el-fomento-de-las-relaciones-intergeneracionales.pdf>.
- Finch, J. (1989). *Family obligations and social change*. Cambridge: Polity Press.
- Garrot, S. E., y Weintraub, A. P. C. (2007). Los centros intergeneracionales: un modelo práctico. En M. Sánchez (Ed.). *Las relaciones intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*. *Estudios sociales, Obra Social, Fundación La Caixa*, 23, 141-169. Extraído el 15 de julio de 2016 de: [https://obrasocial.lacaixa.es/deployedfiles/obrasocial/estaticos/pdf/estudios\\_sociales/vol23\\_es.pdf](https://obrasocial.lacaixa.es/deployedfiles/obrasocial/estaticos/pdf/estudios_sociales/vol23_es.pdf).
- Geas 7. Consultoría social. (2011). *I Plan Estratégico municipal para las personas mayores de Santa Cruz de Tenerife*. Servicio de Atención Social, Instituto Municipal de Atención Social (IMAS), Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife. Extraído el 26 de junio de 2016 de: [http://www.santacruzdetenerife.es/fileadmin/user\\_upload/archivos\\_para\\_descargar/servicios%20sociales/plan\\_finalmayores.pdf](http://www.santacruzdetenerife.es/fileadmin/user_upload/archivos_para_descargar/servicios%20sociales/plan_finalmayores.pdf).
- Gomila, M. A. (2005). Las relaciones intergeneracionales en el marco de la familia contemporánea: cambios y continuidades de transición hacia una nueva concepción de la familia. *Historia contemporánea*, 31, Institut d'Infància i Món Urbà (Barcelo-

- na). Extraído el 6 de septiembre de 2016 de: <http://www.ehu.es/ojs/index.php/hc/article/view/4245/3791>.
- Hatton-Yeo, A., y Ohsako T. (Eds.). (2001). Programas intergeneracionales: Política pública e implicaciones de la investigación una perspectiva internacional. *The beth johnson foundation*, Instituto de la Unesco para la educación. Extraído el 15 de septiembre de 2016: <http://www.unesco.org/education/uie/pdf/intergenspa.pdf>.
- Hatton-Yeo, A., and Watkins, C. (2004). Intergenerational community development. A practice guide. Stoke-ontrent: The Beth Johnson Foundation. Extraído el 8 de septiembre de 2016 de <http://www.ifa-fiv.org/wp-content/uploads/2015/03/6-beth-johnson-foundation.pdf>.
- Hopkins, P., y Pain, R. (2007). Geographies of age: Thinking relationally. *Área*, 29, 3, 287-294.
- Imsero. (2009). Relaciones intergeneracionales. *3er Congreso. Progresamos juntos, una sociedad de todos y para todos*, ponencia c. Consejo Estatal de personas mayores, ministerio de sanidad y política social, Gobierno de España. Extraído el 15 de septiembre de 2016 de: <http://www.imsero.es/interpresent2/groups/imsero/documents/binario/relacintergenercnales.pdf>.
- Imsero. (2001). La contribución de los mayores a la sociedad. *II Congreso Estatal de Personas Mayores: una sociedad para todas las edades*. Ponencia 3. Extraído el 20 de julio de 2016 de: [http://www.imsero.es/imsero\\_01/el\\_imsero/relaciones\\_institucionales/consejo\\_estatal\\_personas\\_mayores/eventos/ii\\_congreso\\_estatal\\_mayores/index.htm](http://www.imsero.es/imsero_01/el_imsero/relaciones_institucionales/consejo_estatal_personas_mayores/eventos/ii_congreso_estatal_mayores/index.htm).
- Johnson, G. M. (2000). Intergenerational transmission of expectations concerning the transition to adulthood. Dissertation abstracts international: Section B, *The Sciences and Engineering*, 60 (11-b).
- Kaplan, M.; Henkin, N., and Kusano, A. (2002). *Linking lifetimes: A global view of intergenerational exchange*. New York: University press of America.
- Kennedy, G. E. (1992). Shared activities of grandparents and grandchildren. *Psychological Reports*, 70, 211-227.
- La-Salle San Ildefonso. (2012). *Memoria del Proyecto de Educación Social 2011-2012*. Departamento para la Promoción de la Justicia y la Solidaridad.
- La-Salle San Ildefonso. (2013). *Memoria del Proyecto de Educación Social 2012-2013*. Departamento para la Promoción de la Justicia y la Solidaridad.
- La-Salle San Ildefonso. (2014). *Memoria del Proyecto de Educación Social 2013-2014*. Departamento para la Promoción de la Justicia y la Solidaridad.
- Membrado, M. (2010). Experiencias de envejecer y experiencias urbanas: un estudio en el suroeste francés. *Alteridades*, 20, 39.
- Mena, M. J., Palacios, C., y Trianes, M. V. (2005). Cuestionario de evaluación de estereotipos negativos hacia la vejez. *Revista multidisciplinar de gerontología* 15(4), 212-220.
- Newman, S., y Sánchez, M. (2007). Los programas intergeneracionales: concepto, historia y modelos. En M. Sánchez (Ed.), *Las relaciones intergeneracionales*. Hacia

- una sociedad para todas las edades. *Estudios sociales*, 23, Obra Social, Fundación La Caixa. Extraído el 16 de septiembre de 2016: [https://obrasocial.lacaixa.es/deployedfiles/obrasocial/estaticos/pdf/estudios\\_sociales/vol23\\_es.pdf](https://obrasocial.lacaixa.es/deployedfiles/obrasocial/estaticos/pdf/estudios_sociales/vol23_es.pdf).
- Ortiz, A. (2007). Geografías de la infancia: descubriendo “nuevas formas” de ver y de entender el mundo. *Documents d’anàlisi geogràfica*, 49, 197-216.
- Ortiz, A., Prats, M., y Baylina, M. (2014). Procesos de apropiación adolescente del espacio público: otra cara de la renovación urbanística en Barcelona. *Boletín de la asociación de geógrafos españoles*, 65, 37-57.
- Pain, R. (2005). *Intergenerational relations and practice in the development of sustainable communities*. International centre for regional regeneration and development studies (icrrds). Durham University.
- Pinazo, S. (2012). Envejecimiento activo y solidaridad intergeneracional. En M. G. Pérez Serrano, *Envejecimiento activo y solidaridad intergeneracional: claves para un envejecimiento activo*, 1-20. Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED. Extraído el 6 de septiembre de 2016: <http://www.iegd.org/links/pdf/5.envejecimiento-activo-y-solidaridad-intergeneracional-claves-para-un-envejecimiento-activo.pdf>.
- Pinazo, S., y Montoro, J. (2004). La relación entre abuelos y nietos. Factores que predicen la calidad intergeneracional. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, tercera época, 38, 147-168. Extraído el 16 de julio de 2016 de: <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/viewarticle/257>.
- Prats, M., Baylina, M., y Ortiz, A. (2012a). Métodos cualitativos y perspectivas alternativas para el estudio de los espacios públicos urbanos. En D. Royé et al. (Coord.), *Respuestas de la geografía ibérica a la crisis actual* (pp. 754-764). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Prats, M.; Baylina, M., y Ortiz, A. (2012b). Los lugares de la amistad y la vida cotidiana de chicas y chicos adolescentes en un barrio de Barcelona. *Revista latinoamericana de Geografía y Género*, 3, 2, 116-124.
- Sánchez, M., Kaplan, M., y Saéz, J. (2010). Los programas intergeneracionales. Guía introductoria. Madrid. *Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO)*. Extraído el 16 de septiembre de 2016 de: [http://www.aepumayores.org/sites/default/files/programas\\_intergeneracionales\\_coleccion\\_manuales\\_guias\\_imserso\\_%202010.pdf](http://www.aepumayores.org/sites/default/files/programas_intergeneracionales_coleccion_manuales_guias_imserso_%202010.pdf).
- Sedmak, M., y Parent, A. S. (2008). Solidaridad intergeneracional por una sociedad cohesiva y sostenible. Brdo, Eslovenia: *Erste Foundation*.
- Segalen, M. (1981). *Sociologie de la famille*. París: Aramnd colin.
- Taylor, S. J., and Bodgan, R. (1992). *Métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- The Beth Johnson Foundation. (2010). *Towards more confident communities. A review of community reassurance at neighbourhood level and practical guidance on intergenerational approaches, stoke-on-trent: the beth johnson foundation*. extraído el 21 de julio de 2016 de: <http://www.centreforip.org.uk/res/documents/publication/>

twoards%20more%20confident%20communities.pdf.

Waerness, K. (1990). Informal and formal care in old age. What is wrong with the new ideology in Scandinavia today? En C. Ungerson, *Gender and caring. Work and welfare in Britain and Scandinavia*. Harvester & Wheatsheaf.

Walker, A. (1996). *The new generational contract: intergenerational relations, old age and welfare*. London: Ucl Press.

Wildemuth, B. M. (2009). *Applications of social research methods to questions in information and library science*. Westport, ct, Libraries Unlimited.

Zeldin, S., Larson, R., Camino, L., and O'connor, C. (2005). Intergenerational relationships and partnerships in community programs: purpose, practice and directions for research. *Journal of Community Psychology*, 33, 1-10.

